

Tipo de contribución: Revisión de la literatura

**Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social
International Digital Journal of Psychology & Social Science**

Acciones colectivas frente al covid-19 en Latinoamérica: una exploración desde la psicología
comunitaria crítica

Persona responsable del envío: Manuel Capella Palacios

Correo electrónico: manuel.capellap@ug.edu.ec

Tipo de contribución: Revisión de la Literatura

Fecha de Envío: domingo, 30 de mayo de 2021

Acciones colectivas frente al covid-19 en Latinoamérica: una exploración desde la psicología
comunitaria crítica

Manuel Capella Palacios¹

María Quinde Reyes²

Lucía Mora Goyes³

Universidad de Guayaquil

Nota del Autor

¹ Profesor titular auxiliar. Facultad de Ciencias Psicológicas, Universidad de Guayaquil.
manuel.capellap@ug.edu.ec

² Profesora titular agregada. Facultad de Ciencias Psicológicas, Universidad de Guayaquil.
maria.quinder@ug.edu.ec

³ Profesora titular auxiliar. Facultad de Ciencias Psicológicas, Universidad de Guayaquil.
lucia.morago@ug.edu.ec

Contribución de los autores

Tipo de contribución en la realización del trabajo del autor principal

Concibió, desarrolló y coordinó el proyecto. Lideró el análisis de resultados, y fue el redactor principal del artículo.

Tipo de contribución en la realización del trabajo de la segunda autora

Contribuyó a la coordinación y desarrollo de la revisión de literatura, y a la redacción del artículo.

Tipo de contribución en la realización de la tercera autora

Contribuyó a la coordinación y desarrollo de la revisión de literatura, y a la redacción del artículo.

Extracto curricular del autor principal

Manuel Capella. Ph.D. en psicología crítica (University College London), Máster en psicología social (Universidad Complutense de Madrid) y psicólogo clínico (Universidad de Guayaquil). Profesor titular auxiliar e investigador de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil, en áreas vinculadas a la psicología social y la metodología cualitativa. Tutor académico de trabajos de titulación. Actualmente dirige el proyecto de investigación “Posibilidades de acción colectiva post-COVID-19: estrategias contextualizadas para precautelar el bienestar humano en Guayaquil, Ecuador”, ganador de fondos concursables en la Universidad de Guayaquil. Cuenta con experiencia profesional en áreas vinculadas a la salud mental y a diversos procesos grupales y comunitarios. Su trabajo parte de una perspectiva interdisciplinaria, con una especial consideración en torno a la validez cultural y psicopolítica.

Imagen del autor principal:

Extracto curricular de la segunda autora

María Quinde Reyes. Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Granada), Magister en Terapia Familiar Sistémica, Magister en Psicología Clínica (Universidad de Guayaquil), especialista en la problemática del uso indebido de drogas, Psicóloga Clínica. Profesora Titular Agregada de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil-Ecuador. Docente de las asignaturas Intervención Comunitaria, Psicología de la familia y Psicología Clínica. Tutora de trabajos de titulación y prácticas preprofesionales. Profesora de grado y postgrado. Investigadora en temas de adicciones, género y personas en situación de calle. Ha sido investigadora y directora de proyectos de investigación en la Universidad de Guayaquil. Actualmente, investigadora en el Proyecto: “Posibilidades de acción colectiva post-COVID-19: estrategias contextualizadas para precautelar el bienestar humano en Guayaquil, Ecuador”.

Imagen de la segunda autora:

Extracto curricular de la tercera autora

Magister en Psicología Laboral con Mención en desarrollo humano y organizacional. Psicóloga Industrial (Universidad de Guayaquil). Profesora Titular Auxiliar de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil. Docente de las asignaturas Diagnóstico Organizacional, Psicología Organizacional y del Trabajo I, Psicología Organizacional y del trabajo II, Diseño de Proyectos. Tutora de trabajos de titulación. Investigadora en el Proyecto: “Posibilidades de acción colectiva post-COVID-19: estrategias contextualizadas para precautelar el bienestar humano en Guayaquil, Ecuador”. Gestora de talento humano con 17 años de experiencia en organizaciones públicas y privadas. Facilitadora de grupos certificada. Coordinadora de Formación Académica de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil (2018 - 2019).

Imagen de la tercera autora:

Resumen

Comprender las acciones colectivas en la actual coyuntura del covid-19 es fundamental para quienes hacen investigación en psicología y otras ciencias sociales, así como intervención o acompañamiento profesional junto a diversas comunidades. Desde la perspectiva de la psicología comunitaria crítica, la presente revisión de literatura analiza teóricamente el concepto de acción colectiva; y explora algunas acciones colectivas llevadas a cabo en Latinoamérica durante el año 2020. En tales acciones, se priorizó un asistencialismo de emergencia, especialmente en torno a la salud y la alimentación de grupos vulnerados y vulnerables; mientras que acciones de participación política y transformación social explícita parecen haberse ubicado en un plano relativamente menos saliente. La revisión sugiere el rol clave de las acciones colectivas frente a las limitaciones de Estados y mercados respecto a la garantía de derechos humanos. La tecnología digital tuvo un rol importante en algunas acciones, mientras otras sugieren el potencial estratégico de determinados colectivos, como las mujeres y los jóvenes. Se subraya la importancia analítica de abordar las acciones colectivas trascendiendo nociones conductuales mecanicistas; considerando la pluralidad de significados en contextos concretos; desde una mirada de interseccionalidad; e incorporando categorías clave como acción, agencia-estructura, ideología, poder, y participación comunitaria.

Keywords: acción colectiva, covid-19, Latinoamérica, psicología comunitaria crítica

Abstract

Understanding collective actions in the current context of covid-19 is essential for researchers and community practitioners in the field of psychology and other social sciences. From the perspective of critical community psychology, this review article presents a theoretical analysis of collective action; and explores some collective actions carried out in Latin America during 2020. Emergency assistance seems to have been the priority, especially around health and food for disenfranchised and vulnerable groups; while explicit actions of political participation and social transformation seem to have occupied a relatively less salient place. Our review suggests that collective actions play a key role as States and markets show limitations in terms of guaranteeing human rights. Digital technology played an important role for some actions, while others suggest the strategic potential of certain population groups, such as women and young people. The authors underline the analytical importance of approaching collective actions in a way that transcends mechanistic behavioural notions; that considers the plurality of meanings in situated contexts; and that does so from a perspective of intersectionality, incorporating key categories such as action, agency-structure, ideology, power and community participation.

Keywords: collective action, covid-19, Latin America, critical community psychology

Acciones colectivas frente al covid-19 en Latinoamérica: una exploración desde la psicología comunitaria crítica

La pandemia del covid-19 constituye uno de los eventos contemporáneos con mayor impacto en las subjetividades y las sociedades, tanto a nivel global, como en la región Latinoamericana. La actual crisis ha evidenciado inequidades estructurales pre-existentes, así como significativas limitaciones de varios gobiernos Latinoamericanos para dar respuestas idóneas desde la política pública, que pudiesen haber evitado numerosas muertes, contagios, hambre y sufrimiento físico y psicológico (Benítez et al. 2020; en prensa). En situaciones donde la población general – sobre todo aquella históricamente excluida–ha visto en severo riesgo su supervivencia, alimentación, salud, bienestar y garantía de derechos, han surgido diversas acciones colectivas para hacer frente a la crisis ¿Cómo comprender estas acciones, y cuáles de ellas se registraron en Latinoamérica durante el año de inicio de la pandemia?

Es fundamental conocer qué tipo de acciones colectivas se han registrado en la población, para dar legitimidad, congruencia, pluralidad y efectividad a planificaciones y ejecuciones en curso, o futuras. Para quienes hacen tanto investigación como intervención u acompañamiento profesional junto a diversas comunidades, explorar tales acciones resulta clave, entre otras cosas, para procurar una suficiente validez cultural en la praxis(Capella y Andrade, 2017; Napier et al., 2014), es decir, que las teorías y métodos que utilizemos sean congruentes con las experiencias, significados y necesidades locales. Dado que muchas de estas necesidades no parecen haber sido atendidas de forma óptima por diferentes gobiernos latinoamericanos, es importante visibilizar las “formas de respuesta desde la sociedad civil que han atendido vacíos o constituido

importantes espacios de apoyo o crítica constructiva a las acciones gubernamentales no realizadas” (Castro et al. 2020, p. 3). Relegar el estudio actualizado y situado de las acciones colectivas, supone perpetuar un vacío importante, tanto en la literatura académica, como en su potencial para contribuir a la transformación social a partir de la psicología y otras disciplinas sociales.

Hemos realizado una revisión de la literatura respecto a las acciones colectivas en el contexto pandémico latinoamericano del 2020, planteada desde la perspectiva de la psicología comunitaria crítica. Se trata de una perspectiva interdisciplinaria, que prioriza la atención a comunidades particularmente vulneradas, analizando las inequidades estructurales y mecanismos ideológicos que las afectan negativamente, aprendiendo y acompañando sus diversas formas de resistencia, y sus luchas por avanzar hacia la justicia social (Kagan, Burton, Duckett, Lawthom, y Siddiquee 2019; Montero 2004b). Una de las categorías esenciales de esta tradición -urgida desde la psicología crítica latinoamericana- es la de “liberación”: el supuesto de que los sujetos y los colectivos somos más “libres”, en tanto más conscientes seamos de cómo la ideología dominante moldea de forma situada nuestras ideas, emociones y acciones, y en tanto más conscientes seamos respecto a cómo reproducimos o resistimos dicha ideología (Martín-Baró 1990, 1998).

En las secciones siguientes, presentaremos el método que seguimos para la presente revisión de literatura. En la posterior sección de resultados, revisaremos conceptualmente el concepto de acción colectiva; y examinaremos algunas acciones de este tipo registradas durante el 2020 en Latinoamérica. En las secciones de discusión y conclusiones, plantearemos algunas implicaciones clave de los hallazgos del análisis documental, sobre todo en lo referente a

acciones colectivas actuales y futuras en torno a la seguridad alimentaria, la salud pública y la participación política. Las tres dimensiones –salud, alimentación y participación política– son indispensables para abordar procesos de bienestar-malestar psicológico y social; aproximarnos a ellas de forma crítica ofrece posibles luces en torno al rol que pudiésemos jugar quienes hacemos investigación y trabajo profesional desde la psicología y otras ciencias sociales, en un mundo post-covid-19.

Convendría hacer una revisión más amplia y profunda sobre el tema para ampliar las investigaciones previas que sustenten su investigación.

No dan cuenta de un posicionamiento teórico o disciplinar desde el cual se analice el tema de la investigación.

Método

Rango de la búsqueda

Enero – noviembre 2020

czeswf

Unidades de análisis

La búsqueda se realizó en Google Académico. Se consideró que los resultados arrojados desde dicha plataforma incluyen fuentes relevantes archivadas en varias otras bases de datos de alcance regional (ej. Redalyc; Scielo; Dialnet).

Núcleos temáticos

La pregunta que orientó la revisión fue: “*¿Qué se publicado sobre las acciones colectivas/comunitarias para lograr supervivencia y bienestar ante la llegada del covid-19 en*

Latinoamérica? La búsqueda se realizó utilizando las palabras clave: “psicología comunitaria”, “covid”, “seguridad alimentaria”, “salud”, y “bienestar”, mismas que delimitaron los núcleos temáticos de mayor interés para el equipo investigador.

Fuentes encontradas

Tras realizar la búsqueda en google académico, se identificaron 28 fuentes incluidas en la revisión (Tabla 1). Los siguientes apartados detallan su composición, criterios de selección y el procedimiento seguido.

Composición de la muestra de fuentes

La composición de las 28 fuentes seleccionadas se detalla en la Tabla 1 (ver sección Tablas; las referencias completas de cada fuente pueden consultarse en la sección “Referencias”). Los siguientes apartados clarifican el proceso mediante el que arribamos a ese tipo y número de fuentes, y el procedimiento de la revisión realizada.

Criterio de inclusión y exclusión de artículos

Los criterios de inclusión y exclusión fueron inicialmente los siguientes.

Criterios de inclusión:

- a. Artículos, capítulos de libro académicos o reportes relevantes
- b. Fuentes publicadas en el año 2020
- c. Fuentes publicadas en español
- d. Fuentes referidas a países latinoamericanos

- e. Fuentes que presenten reflexiones y/o evidencia en torno a acciones colectivas/comunitarias (y, de ser relevantes, a limitaciones estructurales que influyeron en tales acciones).

Criterios de exclusión:

- a. Se excluyen pre-prints, reportes divulgativos de limitada calidad o alcance; notas periodísticas; literatura gris; y trabajos de titulación de grado y de maestría.
- b. Fuentes publicadas antes del año 2020
- c. Fuentes publicadas en idiomas diferentes al español
- d. Fuentes que no se refieran a países latinoamericanos
- e. Fuentes que no presenten reflexiones y/o evidencia en torno a acciones colectivas/comunitarias

Al aplicar inicialmente los mencionados criterios de inclusión y exclusión, obtuvimos 18 fuentes. Posteriormente, se tomó la decisión estratégica e intencional de incluir 10 fuentes adicionales, aunque no cumplieran los criterios de inclusión / exclusión b, c y d; se decidió aquello debido a su relevancia teórica (Ayllón y Yela, 2013; Capella, 2020; Kagan et al., 2020; Martín-Baró, 1990; Montero, 2004a, 2004b; Stryker, 200; Tarrés, 1992) y a su actualidad respecto a la temática abordada (Duque Franco et al. 2020; Palko y Xiang 2020). Así, el total de fuentes que constituyen la muestra final fue de 28 publicaciones (Tabla1).

Procedimiento

El procedimiento seguido para la revisión se expresa en la Figura 1 (ver sección “Figuras”). La revisión de literatura se realizó dentro de la primera fase de un proyecto de investigación crítica y participativa en curso, que busca explorar acciones colectivas realizadas en una ciudad ecuatoriana durante los meses que siguieron al shock pandémico iniciado en marzo del 2020. La búsqueda inicial de fuentes se llevó a cabo en el mes de noviembre de 2020. Los autores: I. diseñamos el plan de revisión; II. supervisamos a un grupo de estudiantes que colaboraron con la búsqueda preliminar de literatura (estudiantes de psicología en proceso de titulación de grado, vinculados al proyecto); III. realizamos la lectura de textos completos; IV. refinamos criterios de exclusión e inclusión; V. organizamos y analizamos las fuentes; y VI. Redactamos el presente reporte.

Junto a varias fortalezas – particularmente, su relevancia y actualidad -, la revisión tiene también algunas limitaciones que deben considerarse. Tuvo un alcance exploratorio; excluyó algunas fuentes con potencial valor para futuras revisiones; restringió la búsqueda al interés de la psicología comunitaria crítica, y a categorías como alimentación y salud / bienestar, excluyendo otras de potencial interés; y se limitó principalmente al idioma castellano, enfocándose únicamente en la región de Latinoamérica. No se realizó una búsqueda específica en torno a la participación política, infiriéndose aquella a partir de las fuentes seleccionadas (Tabla 1). Las conclusiones aquí presentadas no deben generalizarse; se trata de conocimiento situado, orientado a plantear puntos clave de discusión que aporten a futuras investigaciones teóricas y empíricas.

Resultados

Los resultados de la revisión se presentan en dos secciones. Una primera sección, de énfasis teórico: conceptualizando las acciones colectivas; y una segunda sección que explora acciones identificadas: acciones colectivas ante el covid-19 en Latinoamérica.

Conceptualizando las Acciones Colectivas

Como punto de partida, cabe anclar semánticamente el concepto de acción colectiva al hecho de *hacer algo*, y hacerlo *junto a otras personas*. Una de las perspectivas que más explícitamente utiliza la categoría “acciones colectivas” es la planteada por Charles Tilly; desde esta mirada, una acción colectiva es la “acción conjunta de grupos de personas para conseguir intereses comunes”(Duque Franco et al. 2020, 524); para ello, utilizan los repertorios de acción y redes de solidaridad que tengan disponibles; vinculados a los recursos con los que cuenten o aquellos que necesiten, siendo estos “recursos materiales (ingreso, trabajo, etc.) y no materiales (autoridad, valores compartidos, redes sociales, capacitación legal, etc.)” (Tarrés 1992, 746). Así, ese “hacer algo” de varias personas persigue lograr un objetivo común, de forma intencionada.

En buena parte de la literatura, suele asociarse acción colectiva con movimientos sociales. Sin embargo, “no toda acción colectiva indica la existencia de un movimiento social” (Tarrés 1992, 737). Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, por ejemplo, cuando hablamos de una acción colectiva estamos hablando de comportamiento intencional, construido mediante los significados compartidos en las interacciones cotidianas de quienes lo llevan a cabo (Stryker 2000). Aquello, debido a que “el comportamiento colectivo es parte de la vida cotidiana de una sociedad y de allí que no siempre asuma formas dramáticas de expresión” (Tarrés 1992, 740). Así, las acciones colectivas pueden abarcar desde comportamientos fluidos dentro de la vida

cotidiana de un grupo, hasta acciones coordinadas más formalmente como forma de participación política vía determinada organización o movimiento social.

Entendemos determinadas acciones colectivas como formas de paliar o resolver un problema social (Ayllón y Yela 2013, 135). Serían, en gran parte, respuestas ante una insuficiente capacidad gubernamental, y, en ocasiones, parte de procesos de auto-gestión comunitaria más sostenidos (Capella, 2020; Castro et al. 2020; Duque Franco et al. 2020). El nivel de participación y protagonismo puede también variar, e incluye actores como gobiernos, grupos profesionales (incluidas psicólogas y psicólogos), ONGs, asociaciones formales e informales, organizaciones sociales y movimientos sociales, entre otros; el involucramiento de la ciudadanía en estas acciones se entiende en forma de un gradiente, que iría desde la inacción hasta el activismo (Ayllón y Yela 2013).

Tras una revisión de literatura sociológica de fin del siglo XX, Tarrés (1992, 753-754) hizo referencia a varias de estas categorías claves, al definir acción colectiva como “un campo de relaciones sociales donde están presentes el conflicto, las solidaridades, el cálculo, la organización, los recursos, los sistemas de creencias y de elaboración simbólica, así como otros actores sociales y políticos que facilitan u obstaculizan el desarrollo de una acción”. Reportes de las primeras acciones colectivas en China ante el surgimiento del covid-19 han mencionado categorías como “solidaridad” y “participación”, a lo que suman la “disciplina”, el nivel de preparación/capacidad de respuesta; y la disposición para sacrificar comodidades personales en pos del bien común, sobretudo en beneficio de las personas más afectadas (Palko y Xiang 2020). Desde la perspectiva de la psicología comunitaria crítica (Kagan et al., 2019), las acciones

colectivas solo pueden comprenderse articuladas en torno a otras categorías, como lo son *acción*, *poder*, *ideología*, *agencia-estructura*, y *participación comunitaria*.

Es apropiado partir de la propia comprensión del concepto *acción*, categoría que contrasta conceptualmente con términos más mecanicistas como el de conducta – referida a estímulos y respuestas -, e incluso a algunos usos relativamente mecanicistas del término comportamiento. El hablar de acción humana, nos refiere al mundo del comportamiento con sentido, con significado, intencional, construido en el espacio intersticial entre sociedad e individuo. Tres ideas clave de Martín-Baró (1990, 1998) sobre el concepto de acción resultan fundamentales. La primera es la existencia de una dimensión relacional y social – y, en tal sentido, “colectiva” - de toda acción humana, puesto que las influencias interpersonales son las que le constituyen, y le dan sentido y significado. Así, “en la medida en que una acción, ya sea individual o grupal, no pueda ser suficientemente explicada por factores del sujeto, sino que deba hacerse referencia a sus relaciones con las demás personas para entender su sentido total, en esa medida la acción es social” (Martín-Baró 1990, 50).

Una segunda idea se refiere al carácter ideológico de toda acción. Desde una mirada que atiende al conflicto en torno al acceso y uso de recursos materiales y simbólicos en toda sociedad, la ideología es clave. Se entiende por *ideología* tanto su significado más amplio – ideas y valores que comparte determinado grupo -, como en su definición enfocada específicamente en el conflicto, entendiendo por ideología aquellos “esquemas cognoscitivos y valorativos producidos por los intereses objetivos de la clase dominante en una sociedad determinada e impuestos a las personas que los asumen como propios”(Martín-Baró 1990, 50). Un tercer elemento, derivado de

los dos anteriores, es que la acción colectiva puede ser más o menos “libre”. Las acciones colectivas serán más libres, mientras quienes participan de ellas sean más conscientes de las relaciones de poder que suponen. Es decir, las formas en que tales acciones están determinadas – o no – por la ideología de la clase dominante en la sociedad donde tienen lugar, o de qué forma se constituyen como resistencias ante aquella.

La dinámica *agencia-estructura* es clave. Los sujetos podrán actuar, de acuerdo con las posibilidades concretas que les brinde la estructura social, en determinada circunstancia. Ese poder – que es tanto político como psicológico (Kagan et al. 2019)- puede ser utilizado para establecer determinadas acciones materiales y simbólicas que subyugan a determinados grupos ante otros. En el contexto pandémico, por ejemplo, se disputan relaciones de *poder* en cuanto a la distribución de recursos materiales (ej. aquellos referentes al acceso a la alimentación y la salud, entendidos como derechos); así como pugnas por los discursos respecto a la pandemia, En este segundo sentido, resulta clave el rol de los medios de comunicación tradicionales y digitales, los mensajes gubernamentales, los análisis académicos, las expresiones artísticas, y las opiniones ciudadanas en los barrios o las redes sociales, mismas que pueden constituirse bien en formas de dominación, o de resistencia (en prensa).

Otra categoría clave para analizar el concepto de acción colectiva es la de *participación*, sobre todo aquella que pone el énfasis en la participación o falta de participación – de la “comunidad” o “comunidades”. Si bien se suele hablar de “la” comunidad –para referirse a la población general- la realidad es que existen “las” comunidades, y dentro de ellas, un sinnúmero de complejidades, contradicciones, formas de alienación y de consciencia, intereses y acciones

(Kagan et al. 2019). Al referirnos a la participación de determinada comunidad en alguna acción colectiva, es imprescindible primero precisar de qué formas tales personas comparten – o no -, territorios, identidades, aspectos culturales, intereses comunes, vínculos afectivos, consciencia ético-política, entre otros. Podemos entender la participación comunitaria como un “proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero 2004a, 292). Por supuesto, esta definición tiene un carácter prescriptivo en torno a un ideal de lo que debería ser la participación, que en la práctica suele estar siempre atravesada por influencias bastante más complejas.

Siempre que se tenga suficiente claridad sobre los diferentes orígenes históricos, implicaciones epistemológicas y delimitación operativa, es posible referirse al concepto acción colectiva por medio de otras categorías semánticamente cercanas. Por ejemplo, en términos de acción, práctica, agencia e incluso comportamiento (siempre que se considere la intencionalidad, los significados y el sentido de aquel), de tipo grupal, colectivo, comunitario o social. Una mirada interdisciplinaria respecto a las acciones colectivas – como la aquí expuesta -, pretende “generar perspectivas que recuperen la complejidad de una práctica colectiva, así como los significados que le otorgan los actores y la sociedad”(Tarrés 1992, 754).

Acciones Colectivas ante el Covid-19 en Latinoamérica

Dado lo reciente de los eventos, las publicaciones sobre acciones colectivas registradas en Latinoamérica parecen estar aún en proceso de construcción. Una de las iniciativas globales que

ha buscado explorar este tipo acciones ha sido Synergies for Solidarity [Sinergias para la Solidaridad]. En el marco de dicha iniciativa, se registraron 225 acciones colectivas en el contexto de asentamientos urbanos marginalizados de Latinoamérica (Duque Franco et al. 2020). En ellas, fue clave la organización a nivel barrial, y la atención a necesidades de emergencia. Las acciones registradas más frecuentes fueron aquellas enfocadas en la *seguridad alimentaria* (37%) y en la *salud pública* (34%); seguidas de *otras* (10%), *participación política* (7%), y ayudas referentes a *ingreso monetario* (5%). El estudio sugiere que hubo limitaciones en la posibilidad de mayores alianzas y coordinación entre diferentes acciones pues, en el contexto de la emergencia, varios gobiernos descuidaron aspectos clave como el transporte/movilidad, la seguridad, la recolección de basura y la participación ciudadana.

Las principales acciones colectivas registradas en este estudio giraron en torno a la alimentación y la salud (Duque Franco et al. 2020). En lo respectivo a la seguridad alimentaria, los autores identificaron, esencialmente: repartición de alimentos (canastas o kits alimenticios); y apoyo cocinando alimentos en la comunidad (comedores populares u ollas populares). En lo que se refiere a salud pública, identificaron, esencialmente: difusión de información; repartición de kits de higiene; y brigadas de voluntariado formadas por estudiantes y profesionales. Tales brigadas realizaron tareas de limpieza y desinfección de lugares públicos; visitas casa a casa para identificar personas con síntomas y brindar información; y apoyo psicosocial y de salud mental.

Población general y colectivos empobrecidos.

Las acciones colectivas referentes a la población general tuvieron que ver con principalmente con *promoción y prevención de salud, sobretudo campañas que buscaban la adherencia a las*

medidas de confinamiento y sanitarias, dispuestas por varios gobiernos. Evidentemente, la intención fundamental fue evitar muertes y contagios, así como mitigar el impacto del confinamiento (siendo los colectivos históricamente empobrecidos los más numerosos, y los más afectados). Como es esperable, este tipo de acción se rigió desde la gobernanza de los estados en cuanto a salud pública y manejo de la emergencia. Sin embargo, requirió la participación clave de otros actores; para campañas de tipo “quédate en casa” y “frenar la curva (epidemiológica)”, se dieron alianzas entre gobiernos, sector empresarial, voluntariado, activistas, organizaciones sociales, universidades y comunidades, procurando facilitar apoyo mutuo durante el confinamiento - de diferentes formas - en países como México, Costa Rica, Brasil, Colombia, Argentina, Uruguay, Perú, Ecuador, Chile, Venezuela, Bolivia y Colombia (Duque Franco et al. 2020).

Es de esperar que hayan existido numerosas acciones de este tipo. En la mayoría de países, el “quédate en casa” fue un mensaje oficial de comunicación pública; entre tantos otros, sucedió en Colombia (del Pozo 2020). Allí, se lo hizo – entre otras formas - mediante un programa radial que buscó ofrecer conocer realidades de comunidades locales, y ofrecer apoyo informativo pertinente en torno al virus y posibles actividades de ocio en casa; y mediante el diseño y difusión de material informativo, así como acompañamiento (vía WhatsApp) a determinadas familias beneficiarias de un programa de atención a la familia y la infancia, sostenido desde el gobierno y una ONG local. En algunos barrios urbano-marginales latinoamericanos, la forma preferente de comunicación de información relevante no giraría en torno a las redes sociales, sino a de material físico como panfletos, posters, pancartas y murales, así como el uso de música popular (Duque Franco et al. 2020).

El “quédate en casa”, no solo se promovió mediante acciones de apoyo informativo, sino mediante apoyo instrumental muy concreto vinculado a la contención del virus, en zonas particularmente empobrecidas. En Argentina, por ejemplo, trabajadoras y trabajadores de la economía popular y solidaria participaron en el programa “el Barrio cuida al Barrio”, en donde realizaron control epidemiológico y tests de covid-19 en territorio; producción y distribución de insumos de bioseguridad e higiene; así como limpieza de espacios comunes (Silva Mariños 2020). En Brasil, una acción de menor escala buscó entregar productos de higiene a población empobrecida, incluidas personas en situación de calle; fue una iniciativa universitaria, mediante la cual se dispusieron fundas con jabón, agua y alcohol en árboles y puertas de las casas, donde se consideró eran accesibles (del Pozo 2020). En Costa Rica, se distribuyeron medicamentos a domicilio, mediante una “cooperación público-privada”: impulsada por la seguridad social estatal, contó con la colaboración de municipios, empresas de correos y de alquiler de autos, financiando los recursos necesarios (Castro et al. 2020).

La salud mental también recibió algún tipo de atención. En Ecuador, al igual que en otros países, servicios de telepsiquiatría y telepsicología fueron ofrecidos en base a trabajo voluntario (incluido el de numerosos jóvenes estudiantes) coordinado desde universidades y asociaciones profesionales, con potenciales beneficios e importantes limitaciones (Capella, 2020). Adicionalmente, varias redes de profesionales voluntarios se autogestionaron en la región. En Argentina, por ejemplo, profesionales de la educación y la salud – incluida la salud mental – ofrecieron sus servicios de forma gratuita vía redes sociales como Facebook, Instagram y WhatsApp; se dirigieron especialmente a quienes encuadraron como como portadoras de escasos

“recursos materiales y simbólicos” (del Pozo 2020, 82). Otros profesionales han ofertado también sus servicios gratuitos utilizando telefonía, internet y redes sociales; por ejemplo, un psicólogo realizó aquello en México (del Pozo 2020); mientras varias iniciativas de psicólogos y psicólogas de Cuba brindaron apoyo social instrumental, emocional e informativo, tanto presencial como virtual, a escala local e internacional, desde un enfoque comunitario (Barcenas Alfonso, Martín Fernández, y Cancio-Bello Ayes 2020; Calviño 2020; Gómez Cera, Otero González, y Rueda Gómez 2020; González Escalona y Escalona Peña 2020). En Brasil, una Fundación con raíces filosóficas japonesas, difundió videos por redes sociales, en donde se enseñaba a trabajar con arreglos florales para mitigar impacto emocional negativo del confinamiento (del Pozo 2020).

La contención epidemiológica y mitigación del impacto físico y mental fue el interés predominante de muchas acciones. Sin embargo, la salud no puede entenderse sin seguridad alimentaria, un derecho que numerosos colectivos en Latinoamérica no han visto efectivamente garantizado. Así, otro tipo de acciones colectivas se enfocaron en facilitar el acceso a alimentos a los colectivos más empobrecidos. Numerosos colectivos vieron seriamente comprometida su posibilidad real de “quedarse en casa” sin que se vea afectada su subsistencia. Varios gobiernos repartieron kits alimenticios, aunque algunos, como el ecuatoriano, tomaron aproximadamente dos semanas en hacerlo desde que inició el confinamiento obligatorio (Benítez et al 2020). En algunos países como Venezuela, iniciativas urbanas apoyadas por el Estado, y auto-gestionadas por las comunidades, han declarado – antes y durante la pandemia – realizar acciones en torno a la seguridad alimentaria basadas en el cooperativismo, la eliminación de intermediarios que encarecen productos, proyectos socio-productivos, ferias agroecológicas, entre otras (Inojosa, Di

Lucia, y Colina 2020). En su pluralidad, la sostenibilidad y el alcance de algunas de estas iniciativas fue muy limitada en varios países de la región.

Algunas acciones comunitarias de menor escala buscaron compensar parcialmente esta limitación en las respuestas estatales en torno a la seguridad alimentaria. En Chile, por ejemplo, una educadora local gestionó la entrega de canastas alimenticias a 15 familias, haciendo frente a lo que consideró “una falta de la provisión de servicios del Estado nacional”(del Pozo 2020, 68). En Argentina, el rol de las y los trabajadoras de la economía popular y solidaria – trabajando en relación con el Estado, en complicadas condiciones - ha sido clave en este sentido: elaboración y distribución de alimentos a través de comedores populares, y entrega de comida a domicilios de adultos mayores y sujetos diagnosticados con covid-19 (Silva Mariños 2020). Las condiciones de trabajo de estos sujetos han sido muy duras en Argentina, tanto desde el reconocimiento monetario y simbólico, como con relación al riesgo de infección (se registran fallecimientos de algunas trabajadoras, ejerciendo su trabajo). Otras acciones comunitarias en Argentina incorporaron apoyo en cuanto a la alimentación, por ejemplo, vincular a familias con el acceso a un banco de alimentos en Mendoza (del Pozo 2020).

Una acción muy modesta registrada en Brasil integró la alimentación en una iniciativa de intención conscientizadora (del Pozo 2020). Una educadora popular compartió alimentos con la intención de conscientizar sobre la importancia de trabajadores y trabajadoras esenciales. Terezhina puso una mesa con café y comida en la vía pública, al pie de su casa, con el letrero: “puede servirse”. Entre los comensales estuvieron vendedores ambulantes de productos higiénicos, y recicladores, entre otras personas.

Hemos hasta aquí revisado algunas acciones colectivas enfocadas en la salud y la alimentación. Cabe plantearse de qué forma se comprendió – o no – la participación política en torno a estas. Como lo señalan (Duque Franco et al. 2020) durante los primeros meses la emergencia pudo haber llevado a acciones de apoyo social emergente muy concreto, más allá de reflexiones más profundas respecto a sus implicaciones políticas.

Un caso interesante es la acción antes mencionada, impulsada por una educadora popular brasileña: convidar alimentos en la vía pública a trabajadoras y trabajadores esenciales asalariados o precarizados. Pese a su limitada escala, su intención política fue explícita. De hecho, su gestora expresó haber llevado a cabo esta acción para hacer frente a “opresiones neoliberales, estructurales e institucionales”(del Pozo 2020, 52). En Ecuador, perspectivas críticas como la de la salud colectiva han llevado a grupos académicos a dar continuidad a un trabajo junto a colectivos de recicladoras y recicladores, encuadrados como ecologistas populares luchando por “justicia social, ecológica y de género” (Solíz Torres, Durango Cordero, Yépez Fuentes, y Solano Peláez 2020, 124). Como estas, otras acciones han expresado explícita o implícitamente su dimensión política, al priorizar colectivos excluidos, precarizados y empobrecidos, y su capacidad de organización y acción. Por ejemplo – entre varias otras descritas aquí -, el trabajo desde Mendoza, Argentina, facilitando espacios seguros de diálogos comunitarios y apoyo social en una comunidad con “una fuerte identidad cultural y solidaria”(del Pozo 2020, 86). La perspectiva comunitaria del apoyo psicosocial emergente desde Cuba tienen un marcado componente político, oponiéndose a la violencia estructural visibilizada por la pandemia (Calviño 2020). Otras acciones, como aquellas enfocadas en niñas, niños y

adolescentes trabajadores en Mendoza, Argentina, han tenido como objetivo explícito su participación política (del Pozo 2020) . En Caracas, Venezuela, se han declarado acciones en el marco del derecho a la ciudad, el poder popular, la revolución urbana, la auto-organización y la lucha económica y cultural por el acceso equitativo a los alimentos (Inojosa et al. 2020).

Niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Muchas de las acciones colectivas dirigidas a la población general incluyeron a niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, la iniciativa de perspectiva comunitaria que facilitó espacios de diálogo y vínculo con bancos de alimentos, también facilitó apoyo escolar, por ejemplo, préstamo de teléfonos con conexión a internet para descargar tareas (del Pozo 2020). Otra iniciativa, también en Mendoza, dio continuidad a procesos de promoción de participación política junto a niñas, niños y adolescentes trabajadores (del Pozo 2020). Existía ya un espacio de biblioteca itinerante, donde se daba el vínculo con este colectivo; interrumpido por la pandemia, se auto-gestionó trabajo mediante dispositivos tecnológicos y redes sociales – principalmente Whatsapp y Facebook - , para compartir información didáctica sobre protección ante el covid-19, así como sostener los vínculos mediante juegos, en el contexto del confinamiento.

Otras iniciativas se enfocaron en la salud mental de niñas, niños y adolescentes. Por ejemplo, una organización brasileña llevó a cabo acciones para precautelar de este grupo etario, desde un enfoque de derechos (Barbosa Cid, Fernandes, Morato, y Minatel 2020). Otras acciones

incluyeron atención psicológica destinada a adolescentes, como se registró, por ejemplo, en México (Díaz-Negrete et al. 2020).

Adultas y adultos mayores.

Muchas de las acciones colectivas dirigidas a la población general incluyeron a las adultas y adultos mayores. Por mencionar una acción ya citada, la entrega de alimentos a domicilios de adultos mayores, realizada por trabajadoras y trabajadores de la economía popular y solidaria en Argentina (Silva Mariños 2020). En México, organizaciones de mujeres gestionaron donaciones para un banco de alimentos que benefició a 30 adultos mayores en situación de pobreza, discapacidad y/o enfermedades crónicas (del Pozo 2020). En Brasil, una municipalidad identificó los hogares donde residían adultos mayores, para así promover actividades físicas y recreativas que beneficien su salud mental, y permitir la solidaridad vecinal: comprar alimentos y medicinas para que los mayores no tengan que salir y exponerse (del Pozo 2020). En centros residenciales de Cuba, se facilitó la comunicación telefónica entre adultos mayores y sus familiares, videoconferencias con el médico tratante; y se diseñó un protocolo para visitas presenciales en casos excepcionales de adultos mayores con pronóstico negativo a corto plazo, facilitando el proceso de duelo (Sorribes Monfort, Falomir Montaner, Arego Segarra, Brea Griño, y Romero Rodríguez 2020).

Personal de salud trabajando en hospitales.

El colectivo de profesionales de la salud laborando en primera línea se vio evidentemente afectado por la emergencia. Aunque varios gobiernos reconocieron simbólicamente el valor del trabajo realizado por este colectivo – en ocasiones llamándoles románticamente “héroes” – la respuesta en torno a la garantía concreta de sus derechos fue muy limitada. Ante estas limitaciones de los gobiernos, algunas acciones colectivas entraron en acción (del Pozo 2020). Algunas de ellas se enfocaron en proveer insumos materiales necesarios para su seguridad. En Chile, una iniciativa público – privada produjo y distribuyó protectores faciales para personal sanitario, utilizando impresoras 3d. En México, se realizó una acción relativamente similar, organizada por un colectivo de científicos e ingenieros, en base a donaciones ciudadanas. Otro tipo de acciones se enfocaron en la salud mental del referido colectivo. En un hospital público mexicano, se gestionó la producción y difusión de videos cortos, en donde profesionales de la psicología dirigían mensajes al personal sanitario, en torno al cuidado de su salud mental.

Pueblos originarios.

Se ha investigado algunos significados y prácticas respecto a la pandemia en comunidades indígenas mexicanas en Yucatán y Chiapas. La mayor parte de más de 250 personas encuestadas expresó estar afectada principalmente por “la inseguridad alimentaria, la menor oportunidad laboral y la pérdida de trabajo” (Vieitez Martínez, Larrea, Romero, y Cicoella 2020, 4). De igual forma, el escaso acceso a internet, entre otras razones, ha generado una alta deserción educativa en adolescentes indígenas. Los y las adolescentes parecen confiar en figuras familiares femeninas para buscar apoyo emocional, figuras que, además se encargan de la mayoría de las

labores domésticas. No se reportaron casos de violencia doméstica, ni en personas adultas ni adolescentes encuestadas.

Se registra variación en las acciones comunitarias llevadas a cabo en este contexto indígena mexicano (Vieitez Martínez et al. 2020). Algunas comunidades no tomaron ninguna acción inicialmente, mientras otras procuraron cerrar sus fronteras, e implementar algunas de las medidas de salud pública recomendadas por el gobierno. La confianza en diferentes medios de comunicación varió según edad y género; y en el caso de población adulta que habla una lengua originaria, los medios de preferencia fueron la comunicación directa vía promotores/as comunitarios, centros de salud cercanos, radio y perifoneos. Alrededor de la mitad de todos los encuestados desconfía de las redes sociales.

El reporte identifica en las creencias de esta población indígena lo que concibe como “mitos relacionados con la prevención y el control del COVID-19” (Vieitez Martínez et al. 2020, 38). Entre estos denominados “mitos” se registran – con distintas frecuencias, y compartidos más por personas adultas que por adolescentes-, los siguientes: rociar el cuerpo con alcohol o cloro elimina el virus; consumir ajo es preventivo o curativo; climas cálidos generan menos contagios; tomar bebidas o sopas calientes elimina el virus; consumir miel es preventivo o curativo; utilizar enjuague bucal o enjuagar nariz y garganta con agua salada es preventivo. El reporte realiza varias recomendaciones, entre ellas, brindar información que desmonte estos denominados “mitos”, en el marco de una estrategia de comunicación “intercultural”. Aquello supone un desafío ético y operativo significativo, tanto en lo referente a comunidades indígenas, como a aquellas de otras etnias dentro de Latinoamérica (en donde el uso de categorías como “mitos” y

“creencias” resulta, al menos, problemático). El rol de los adolescentes y jóvenes, parece tener importancia al responder a este desafío, así como la reflexividad respecto a las relaciones interculturales.

En Colombia, análisis desde las ciencias militares registran donaciones realizadas a comunidades indígenas Motilón-Barí (en territorio colombiano y venezolano). Dichas comunidades originarias se han visto afectadas por muchos años, debido a la violencia introducida en sus territorios tanto por el estado colombiano, como por guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y empresas petrolíferas y carboníferas contaminantes (Trujillo Hassan, Arenas Betancur, y Yepes-Lugo 2020). En esas condiciones, es complejo construir una relación de confianza mutua entre Estado y pueblos originarios.

En este complejo contexto, el ejército colombiano – junto a otras entidades – donó a estos colectivos indígenas “alimentos, municiones para la caza, kits escolares, insumos de aseo y servicios médicos u odontológicos” (Trujillo Hassan et al. 2020, 932). Las donaciones respondieron a listas de necesidades, facilitadas por líderes de cuatro comunidades indígenas de la zona. Las donaciones parecen haber sido bien recibidas, aunque los interlocutores de las comunidades expresaron lo limitado de su impacto, considerando la magnitud de las necesidades existentes. Representantes del ejército colombiano interpretaron aquello de la siguiente forma: “la comunidad, aunque busca su autodeterminación, tiene dificultades para auto sustentarse, de modo que encuentra en el Ejército una entidad que puede asistirlos en sus dificultades”(Trujillo Hassan et al. 2020, 935).

Dicha interpretación sugiere una auto-percepción asistencialista y benevolente por parte de una institución que ha estado implicada también en las violencias sufridas por las comunidades. A su vez, los representantes del ejército se muestran reflexivos al reconocer que existen relaciones de poder inherentes a este tipo de donaciones, así como al hipotetizar que se trató de donaciones de emergencia, que mitigaron problemas de subsistencia básicos, y que podrían no estar respondiendo a los estilos de vida propios de las comunidades indígenas.

Personas privadas de la libertad.

Algunas de las acciones colectivas centradas en personas privadas de la libertad se han identificado en Colombia (del Pozo 2020). Por ejemplo, un equipo con representantes de una universidad local y un centro de reclusión de mujeres facilitó visitas virtuales de los familiares a mujeres privadas de la libertad, con el objetivo de facilitar y fortalecer vínculos socio-afectivos. Otra acción se llevó a cabo en un centro reclusorio para varones, en donde se organizó la producción de un video por parte de un grupo de varones privados de su libertad, el mismo que fue difundido a sus familiares vía WhatsApp y YouTube. El objetivo planteado fue la sensibilización, concretamente, el mensaje de “quédate en casa” para sus familiares, y algunos mensajes que den tranquilidad sobre la situación dentro de la cárcel, y comuniquen afecto.

Mujeres, varones y población GLBTi.

La perspectiva de género en determinadas acciones colectivas ha sido una constante, desde mucho antes de la pandemia. En el ámbito de la salud, y solo por mencionar un ejemplo entre

varios otros países, Costa Rica venía ya trabajando en un modelo hospitalario de atención a mujeres embarazadas “con perspectiva de género y enfoque de derechos” “(Castro et al. 2020, 3). Y por supuesto, la reconocida problemática de la violencia de género venía siendo ya abordada por diferentes gobiernos de la región, situación que continuó durante la pandemia al exacerbarse determinados casos de violencia doméstico debido al confinamiento. En México, por ejemplo, se procuró brindar apoyo a mujeres en este tipo de situación, mediante campañas digitales, y otras formas de acompañamiento (Arzate Félix, García Enríquez, Moreno Rangel, y Staines Vega 2020). El rol de los varones es igualmente crucial. También en México, una iniciativa ciudadana utilizó la radio digital para sensibilizar a los varones respecto a la distribución de tareas domésticas, y prevención de violencia de género; para ello, se entrevistó a especialistas en perspectiva de género y salud mental, utilizando plataformas como Skype y Facebook para la producción y difusión del contenido (del Pozo 2020)

Algunos reportes de colectivos de mujeres migrantes son ilustrativos respecto a los roles de género en torno al problema en mención. En Argentina, por ejemplo, algunas mujeres restringieron su propia alimentación para distribuir víveres de mejor forma a niños, niñas y adolescentes en sus familias. Esto puede interpretarse como la influencia de su rol de cuidadoras y un mito de maternidad abnegada, mientras en los varones se registra frustración por lograr cumplir el rol de proveedor de alimentos (Organización Internacional para las Migraciones 2020, 25). Si bien estas experiencias fueron vividas dentro de colectivos migrantes (ver sección siguiente), podrían ilustrar, hipotéticamente, aspectos culturales que hayan influenciado las experiencias y acciones colectivas de varones y mujeres de la población general.

Adicionalmente, dentro de la literatura identificada en nuestra revisión, ubicamos reportes sobre atenciones psicoterapéuticas desde una universidad local, específicamente dirigidas a personas de la comunidad GLBTi en Uruguay (Gelpi y Silvera Barreiro 2020).

Colectivos migrantes.

En México, un reporte situacional registra la forma en que diversas organizaciones y sociedad civil brindaron apoyo a población migrante (Sedas et al. 2020). En países como Argentina también se registraron acciones de este tipo. Una de ellas, por ejemplo, fue el diseño de una guía y caja de herramientas sobre salud mental y apoyo psicosocial, producida por el Comité Permanente entre Organismos, de las Naciones Unidas, facilitada a organizaciones que trabajan con colectivos migrantes en diferentes espacios institucionales (Carpio 2020, p. 41). Algunas comunidades migrantes en Argentina – como la venezolana y la senegalesa – organizaron redes para brindarse apoyo social informativo, respecto al acceso a organizaciones que proveían kits de alimentación; el uso de canales como WhatsApp fue clave; así como la existencia de una persona que hable el idioma local como el de acogida, cuando ambos no coinciden (Organización Internacional para las Migraciones 2020, 25). En dicho país, las iniciativas desde el gobierno parecen haber sido insuficiente ante la magnitud de la situación adversa vivida por hermanas y hermanos migrantes. Parecen haber existido una “insuficiencia de medidas adoptadas por parte del Estado para paliar esta situación” (Organización Internacional para las Migraciones 2020, 50). El rol de las mujeres migrantes habría sido fundamental, registrándose numerosas acciones de solidaridad en barrios y asentamientos que se sostuvieron desde las organizaciones de migrantes, centros comunitarios, comedores, etc. que ayudaron a mitigar el impacto, sosteniendo desde lo material como desde lo emocional a las personas más afectadas, proveyendo alimentos, ropa, insumos de limpieza,

colaborando con el cuidado de niños/as y adultos/as mayores, etc. (Organización Internacional para las Migraciones 2020, 50).

Es necesario reconocer el carácter interseccional de la condición migratoria, donde el género y las condiciones laborales parecen ser clave.

Colectivos con diagnóstico de discapacidad.

Identificamos una acción en México – citada previamente - ,a través de la cual organizaciones de mujeres gestionaron donaciones de alimentos para 30 adultos mayores, entre ellos, sujetos diagnosticados con alguna discapacidad (del Pozo 2020). En Colombia, una universidad local llevó a cabo una acción de inclusión educativa de estudiantes universitarios con discapacidad auditiva, por medio de la producción e interpretación (lenguaje de señas) de videos pedagógicos (del Pozo 2020).

Discusión

Los autores interpretamos los hallazgos de la revisión a la luz de la psicología comunitaria crítica (Kagan et al., 2019; Montero, 2004a, 2004b; Martín-Baró, 1990); la interdisciplinariedad que aporta dicha mirada parece aportar a complejizar el análisis del tema, así como a avanzar futuros estudios que consideren los significados que tuvieron tales acciones para su protagonistas (Tarrés 1992, 754). En las acciones identificadas, podemos interpretar, conceptualmente, la noción profunda de acción humana directa o indirectamente influenciada por relaciones interpersonales y por el contexto social e ideológico más amplio (Martín-Baró, 1990). Queda en evidencia que tales acciones son diversas en términos de fines, grado de estructuración formal e institucionalización, protagonistas y alcances.

El tipo de acciones identificadas parece haber *priorizado la salud y la alimentación, por encima de iniciativas explícitas para la participación política*. Esto es consistente con lo identificado por Duque Franco et. al. (2020), así como con la prioridad de garantizar la supervivencia y la subsistencia inmediatas. Especialmente, en lo referido a colectivos históricamente excluidos, desde lo económico y desde lo cultural; por ejemplo, aquellos identificados en la literatura revisada: comunidades empobrecidas; pueblos originarios; mujeres; adultas y adultos mayores; población GLBTi; migrantes; personas diagnosticadas con discapacidad; o personas privadas de la libertad, entre otros. Además de esta obvia priorización de las necesidades de emergencia más básicas de los grupos más afectados, es posible que la limitada participación política se haya visto influenciada por las evidentes restricciones de movilidad y comunicación presencial; así como por la influencia de determinadas ideologías dominantes en contextos situados, que

podieron haber sostenido discursos oficiales para neutralizar críticas legítimas y acciones transformadoras (Capella, 2020). Consideraciones respecto a los comportamientos humanos intencionados en el contexto de participación política ciudadana son importantes. Especialmente, considerando las significativas limitaciones que tanto mercados y gobiernos evidenciaron para garantizar derechos humanos durante la pandemia; como se observó, entre otros casos, en países como Brasil o Ecuador (Benítez et al. 2020; Capella, 2020). Esta es una problemática que, ciertamente, antecede y trasciende la actual coyuntura, y que requiere incorporar conceptos como interseccionalidad (Cho, Crenshaw y McCall, 2013), acción; agencia-estructura; ideología; poder; y participación comunitaria (Kagan et al., 2019).

El *desafío de la interculturalidad* se torna saliente en el contexto pandémico. Para abordar la salud – a nivel colectivo e individual, en sus dimensiones físicas y mentales – la cultura es una categoría fundamental (Capella y Andrade, 2017; Napier et al., 2014). Estas relaciones interculturales entre diversas comunidades – incluidas las comunidades de funcionarios públicos y de profesionales con la ciudadanía - son también relaciones políticas históricamente construidas. Esto queda evidenciado en parte de la literatura consultada, por ejemplo, en el caso de la relación entre gobiernos y pueblos originarios en Colombia (Trujillo Hassan et al. 2020) y México (Vieitez Martínez et al. 2020); o en Ecuador, en donde una historia violenta ha moldeado lo que comprendemos por salud mental (Capella, Jadhav y Moncrieff, 2020), mientras recientes políticas anti-democráticas han debilitado el sistema de salud pública (en prensa), a diferencia de sistemas mucho más fortalecidos, como por ejemplo los de Cuba o Costa Rica (Castro et al. 2020). Para abordar las acciones colectivas – el comportamiento social con sentido de diversas comunidades – será necesario considerar seriamente el desafío de la interculturalidad, que es

también un desafío político, y que idealmente busca potenciar la construcción de vínculos de confianza y respeto entre Estado y ciudadana. Esto tiene una serie de implicaciones éticas, al existir diversos significados en torno a la pandemia y su manejo; incluidos significados enraizados en las comunidades que no siempre coinciden con las narrativas y las prescripciones oficiales, o con el discurso de la psicología y de otras ciencias sociales.

Una tarea pendiente es investigar tal pluralidad de significados desde la perspectiva de sus protagonistas, incluidos los significados referidos a las acciones colectivas realizadas, o en curso. Parte de la literatura sugiere que los significados y acciones de determinados grupos podrían ser relevantes; por ejemplo, el de las mujeres y los jóvenes. Quizá algunos colectivos – desde una postura más bien funcionalista - hablarían de determinada interdependencia, donde cada quién “hace su parte” para el beneficio de toda la sociedad en un momento de crisis. Desde una mirada centrada en el conflicto, quizá se exploraría críticamente los diferentes recursos e intereses de los grupos involucrados, así como los mecanismos ideológicos presentes para justificar el statu quo. Intentando *acciones prefigurativas* (Kagan et al. 2019), quizá existan grupos que aspiren una mirada pragmática de transformación social, con acciones contra hegemónicas concretas, críticas con los estados y los mercados, que se enfoquen en formas alternativas de construir subjetividades y organización comunitaria. Otras posturas quizá serían algo menos optimistas, considerando, por ejemplo, que, en tiempos pandémicos, “el mercado es un virus que se reinventa y genera ponzoñosamente acciones eficaces que le permiten sobrevivir, precarizar, recrudescer” (Isla, como se citó en Hincapié 2020, 78).

La tecnología ha sido clave en el contexto de la pandemia. Ante las limitaciones del distanciamiento físico, los teléfonos, el internet, las videoconferencias, las redes sociales y otras plataformas digitales parecen facilitar diversos tipos de acciones colectivas. Aquellas promovidas desde el Estado; la participación de colectivos profesionales voluntarios (incluidos psicólogas y psicólogos); otras más cotidianas y fluidas, como el apoyo social permanente de familiares, amigos y vecinos; y otras en las que colectivos organizados participan políticamente y exigen derechos (Capella, 2020; en prensa). Incluso a nivel de transacciones económicas, la tecnología digital podría ser promisoria para familias que no tengan acceso a una cuenta bancaria, habiéndose sugerido además el potencial beneficio de transferencias de dinero en efectivo a las familias más empobrecidas (Duque Franco et al. 2020). En contraste con la promesa digital –que tiene en sí misma importantes implicaciones ideológicas relevantes para nuestra comunidad profesional (Capella, 2020)- caben considerarse las marcadas inequidades existentes en Latinoamérica en cuanto a acceso a internet; y cómo en algunas comunidades excluidas, la comunicación y acción presencial y eficiente *en territorio* parece ser clave.

Un último punto de discusión resulta crucial: el rol de quienes hacemos psicología y otras ciencias sociales, al investigar o intervenir en torno a la pandemia. Este tipo de praxis se da en el contexto de relaciones de poder que involucran tanto a gobiernos y hacedores de política pública, como a diversos colectivos sociales afectados por la inequidad estructural. Existen varias tradiciones y experiencias que abordan la salud -física, mental, comunitaria- como un proceso colectivo y socialmente determinado, donde aspectos como la inclusión social, el trabajo y la alimentación digna, y los vínculos interpersonales son clave, así como el derecho a una salud pública e intercultural de calidad (Castro et al. 2020; Scholten et al. 2020; Solíz Torres et al.

2020). En el contexto actual, urge “agilizar la investigación concertada con compromiso social y con planes de acción para el cambio social” (Castro et al. 2020, 3); y vigorizar la dimensión ético-política de nuestras prácticas académicas y profesionales (en prensa). En ese sentido, es necesario visibilizar y acompañar acciones de colectivos que resisten y luchan por sus derechos, desmontando discursos ideológicos culturalmente violentos, y transitando -según sea posible- desde asistencialismos de emergencia, hacia una participación colectiva más sostenida, profunda y potencialmente transformadora.

Conclusiones

Siempre que determinada acción humana tenga sentido solo en el marco de una relación con otra persona, podemos considerarla una acción social o colectiva. Se subraya la naturaleza ideológica de las acciones humanas – reproduciendo o resistiendo ideologías dominantes. Como lo sugiere la evidencia documental presentada aquí, las acciones colectivas abarcan diversos comportamientos grupales con sentido e intención, en donde dos o más sujetos entran en relación, y buscan de alguna u otra forma mitigar o resolver determinado problema social; en este caso, aquellos vinculados con la pandemia. Estas acciones pueden darse de forma orgánica, en las interacciones de grupos pequeños o medianos en la vida cotidiana; o pueden ser acciones estructuradas de forma mucho más formal o institucionalizada; existe variación en cuanto a protagonistas, escalas, alcances y usos del poder. Por ejemplo, existen acciones colectivas impulsadas principalmente desde el Estado, ONGs, universidades y otras instituciones; así como otras promovidas por organizaciones y movimientos sociales; y casos de acciones autogestionadas desde pequeños grupos, o incluso concebidas inicialmente desde el activismo de una persona en particular.

Debido a la novedad de los eventos, las publicaciones del año 2020 que analizaron las acciones colectivas latinoamericanas ante la pandemia del covid-19 desde la perspectiva de la psicología comunitaria fueron escasas. Una conjetura lógica es suponer que existen numerosas publicaciones de este tipo en prensa, o por ser publicadas más adelante, una vez que se hayan recogido y analizado suficientes datos. Se seleccionaron 28 fuentes para la presente revisión, considerando su relevancia respecto a la situación actual y los núcleos temáticos abordados. En las acciones registradas, se concluye la priorización un asistencialismo de emergencia,

especialmente en torno a la salud y la alimentación de grupos vulnerables e históricamente vulnerados; esta priorización es esperable, dada la gravedad y naturaleza de la crisis. Si bien existen unas pocas fuentes que recogen dimensiones políticas de las acciones realizadas, aquellas parecen haber pasado a un segundo plano, en contraste con las necesidades inmediatas vinculadas a la supervivencia y la subsistencia. Esta *relativamente* limitada participación política contrasta con varias fuentes que – explícita o implícitamente – subrayan la insuficiencia – y en algunos casos, negligencia para garantizar derechos humanos por parte de la lógica del mercado, y por parte de diversos gobiernos.

La revisión nos lleva además a interpretar al menos cuatro conclusiones adicionales. La primera, la importancia de analizar las acciones colectivas de forma intercultural, considerando las diferentes experiencias y significados que le otorga cada grupo y cada sujeto a la crisis vivida; esto es aplicable a cualquier comunidad, evitando recetas universalistas y estandarizadas para atender realidades particulares; aquello implica una mirada de interseccionalidad, utilizando conceptos clave de la psicología comunitaria crítica y otros saberes críticos en ciencias sociales, como lo son: acción; agencia-estructura; ideología; poder; y participación comunitaria; el rol de algunos grupos, como mujeres y jóvenes, podría ser particularmente relevante en determinados contextos. Una tercera conclusión se refiere al papel de la tecnología digital en las acciones durante una pandemia que exige distanciamiento físico. El rol de la telefonía celular, el internet y las redes sociales ha sido – y eso – fundamental para facilitar determinadas acciones colectivas. Cabe matizar esto, subrayando que existe una notoria inequidad en el acceso a estos servicios por parte de numerosas comunidades en Latinoamérica, y que en ciertos casos podría requerirse – o preferirse culturalmente – la comunicación en territorio, tomando las debidas medidas de

bioseguridad. Finalmente, se concluye que el abordaje de los comportamientos humanos sociales e intencionados – enmarcados aquí como acciones colectivas -, requiere un análisis crítico, contextualizado y mucho más comprometido por parte de quienes hacemos psicología y otras ciencias sociales.

El presente artículo ha presentado una exploración académica situada y posicionada. Las interpretaciones que hemos hecho a partir de la literatura no deben generalizarse, y buscan contribuir al avance de discusiones académicas en curso, incluyendo análisis e interpretaciones diferentes a los aquí presentados, o que problematicen nuestras conclusiones. Continuar explorando, visibilizando y comprendiendo las acciones colectivas, parece un camino promisorio para que la praxis y el conocimiento académico sintonice, amplifique y contribuya a las luchas por la transformación social, en el contexto pandémico, y más allá.

Referencias

- Arzate Félix, C., García Enríquez, A. M., Moreno Rangel, A. L., y Staines Vega, G. (2020). Mujeres, violencia familiar y consumo de sustancias: contexto de la epidemia del COVID-19 en México. *“Patrimonio”: Economía Cultural Y Educación Para La Paz (Mec-Edupaz)*, 2(18), 439–464.
- Ayllón, E., y Yela, C. (2013). Conceptualización psicosocial de los problemas sociales. En C.Yela (Coord.), *Psicología Social de los Problemas Sociales* (pp. 127–139). Madrid, España: Grupo 5.
- Barbosa Cid, M. F., Fernandes, A. D. S. A., Morato, G. G., y Minatel, M. M. (2020). Atención psicosocial y la pandemia de COVID-10. Reflexiones sobre la atención a niños y adolescentes que viven en contextos socialmente vulnerables. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), 178–201. <https://doi.org/10.447/remie.2020.5887>
- Barcenas Alfonso, J., Martín Fernández, C., y Cancio-Bello Ayes, C. (2020). Aprendizajes a través de la experiencia para la construcción de la “nueva normalidad” en la vida cotidiana. *Alternativas Cubanas En Psicología*, 8(24), 40–50.
- Benítez, M. A., Velasco, C., Sequeira, A. R., Henríquez, J., Menezes, F. M., y Paolucci, F. (2020). Responses to COVID-19 in five Latin American countries. *Health Policy and Technology*. <https://doi.org/10.1016/j.hlpt.2020.08.014>
- Calviño, M. (2020). Editorial. *Integración Académica En Psicología*, 8(23), 3.
- Capella, M. (2020). Corpses in the street, psychologist on the phone: Telepsychology, neoliberalism and Covid-19 in Ecuador. Retrieved February 8, 2021, from <http://somatosphere.net/2020/telepsychology-neoliberalism-and-covid-19-in-ecuador.html/>

- Capella, M., y Andrade, F. (2017). Hacia una psicología ecuatoriana: una argumentación intergeneracional sobre la importancia de la cultura y la glocalidad en la investigación. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 9, 173–195.
- Capella, M., Jadhav, S., y Moncrieff, J. (2020). Violence, history and collective memory: Implications for mental health in Ecuador. *Transcultural Psychiatry*. <https://doi.org/10.1177/1363461519834377>
- Castro, A., Sáenz, R., Avellaneda, X., Cáceres, C., Galvão, L., Mas, P., ... Urbina Fuentes, M. (2020). La Red de las Américas para la Equidad en Salud: inclusión, compromiso y acción. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 44, 1–7. <https://doi.org/10.26633/rpsp.2020.130>
- del Pozo, F. (2020). *Prácticas comunitarias para afrontar el COVID-19: 26 casos en Iberoamérica, Estados Unidos y Canadá*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Díaz-Negrete, D. B., Rodríguez-Kuri, S. E., Cruz-Cortés, C. de J., Gutiérrez-López, A. D., González-Sánchez, J. D., y Fernández-Cáceres, C. (2020). Problemática psicosocial y de salud mental reportada por consultantes del servicio de atención telefónica Línea de la Vida, derivados a Centros de Integración Juvenil durante la epidemia de COVID-19. *Revista Internacional de Investigación En Adicciones*, 6(2), 45–60. <https://doi.org/10.28931/riiad.2020.2.06>
- Duque Franco, I., Ortiz, C., Samper, J., y Millan, G. (2020). Mapping repertoires of collective action facing the COVID-19 pandemic in informal settlements in Latin American cities. *Environment and Urbanization*, 32(2), 523–546. <https://doi.org/10.1177/0956247820944823>
- Gelpi, G. I., y Silvera Barreiro, N. (2020). Violencia homo-lesbo-transfóbica a nivel familiar y COVID-19 en Uruguay. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14), e047.

<https://doi.org/10.24215/18524907e047>

- Gómez Cera, F. Y., Otero González, D. M., y Rueda Gómez, J. (2020). La línea ayuda psicosocial. Una experiencia con la población tunera en la COVID-19. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 11, 149–160.
- González Escalona, N., y Escalona Peña, K. (2020). Género, comunicación y covid-19: apuntes desde Cuba. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), 127–147.
- Hincapié, E. (2020). Cuando termine la cuarentena, cuando termine la pandemia. En N. Molina Valencia (Ed.), *Psicología en contextos de covid-19, desafíos poscuarentena en Colombia* (pp. 65–79). Asociación Colombiana de Facultades de Psicología.
- Inojosa, M. G., Di Lucia, C., y Colina, M. (2020). Ante el COVID 19: ¿Revolución urbana? La ciudad de Caracas durante la pandemia? *Observador Del Conocimiento*, 5(2), 112–123.
- Retrieved from http://www.oncti.gob.ve/ojs/index.php/rev_ODC/article/view/51%0Ahttps://fi-admin.bvsalud.org/document/view/w32sq
- Kagan, C., Burton, M., Duckett, P., Lawthom, R., y Siddiquee, A. (2019). *Critical Community Psychology: Critical action and social change*. Abingdon, UK: Routledge.
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid, Spain: Trotta.
- Montero, M. (2004a). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004b). Relaciones Entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación : una respuesta latinoamericana. *Psykhé*, 13(2), 17–28.

- Napier, A. D., Ancarno, C., Butler, B., Calabrese, J., Chater, A., Chatterjee, H., ... Woolf, K. (2014). Culture and health. *The Lancet*, 384(9954), 1607–1639.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2020). *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina* (Vol. 6). Buenos Aires. Argentina: OIM.
- Palko, H. C., y Xiang, W.-N. (2020). In fighting common threats, people's deep commitment to taking collective action matters: examples from China's COVID-19 battle and her other combats. *Socio-Ecological Practice Research*, 2(3), 257–264. <https://doi.org/10.1007/s42532-020-00056-1>
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G., Barria-Asenjo, N. A., Rojas-Jara, C., Molina, R., ... Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del COVID-19: Una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Interamerican Journal of Psychology*, 54(1), 1–24. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i1.1287>
- Sedas, A. C., Aguerrebere, M., Martínez Juárez, L. A., Zavala-de Alba, L. E., Eguiliuz, I., y Bhabha, L. (2020). *Reporte situacional: Migración de tránsito en México durante la pandemia de covid-19*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.23768.32005>
- Silva Mariños, L. (2020). ¿Trabajos esenciales pero no reconocidos? Un mirada desde la economía popular frente a la pandemia del COVID-19. *Trabajo y Sociedad*, 35(21), 27–49.
- Solíz Torres, M. F., Durango Cordero, J. S., Yépez Fuentes, M. A., y Solano Peláez, J. L. (2020). *El derecho a la salud en el oficio del reciclaje. Acciones comunitarias frente al COVID-19*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Sorribes Monfort, J., Falomir Montaner, J., Arego Segarra, N., Bрева Griño, C., y Romero Rodríguez, P. (2020). Intervención en dos centros residenciales de personas mayores desde la medicina de familia. *Revista de Medicina de Familia y Atención Primaria*, 25(2), 6.

<https://doi.org/10.2490/jjrmc.57.571>

Stryker, S. (2000). Symbolic interaction theory. En *Encyclopedia of psychology* (Vol. 7, pp. 526–528). American Psychological Association y Oxford University Press.

Tarrés, M. L. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, 10(30), 735–758.

Trujillo Hassan, D., Arenas Betancur, L., y Yepes-Lugo, C. (2020). Relación entre los estilos de vida motilón-barí y militar durante la Operación San Roque. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(32), 925–944.

Vieitez Martínez, I., Larrea, S., Romero, F., y Cicolella, L. (2020). *Conocimientos , actitudes y prácticas relacionadas a la pandemia del COVID-19 en comunidades indígenas de Yucatán y Chiapas. Population Council. México. Recuperado de: https://knowledgecommons.popcouncil.org/departments_sbsr-pgy/1134/*

Tablas

Tabla 1. Muestra de artículos seleccionados para revisión.

	Autores/as y año de publicación	País	Aporte primario a la revisión
1	Arzate et al. (2020)	México	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
2	Ayllón y Yela (2013)	España	Revisión teórica/conceptual
3	Barbosa Cid et al. (2020)	Brasil	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
4	Barcenas Alfonso et al. (2020)	Cuba	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
5	Calviño, M. (2020)	Cuba	Revisión teórica/conceptual
6	Capella, M. (2020)	Ecuador	Revisión teórica/conceptual
7	Castro et al. (2020)	Regional (Latinoamérica)	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
8	del Pozo, F. (2020)	Regional (Latinoamérica)	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
9	Díaz-Negrete et al. (2020)	México	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
10	Duque Franco et al. (2020)	Regional (Latinoamérica)	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
11	Gelpi y Silvera Barreiro (2020)	Uruguay	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
12	Gómez Cera et al. (2020)	Cuba	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
13	González Escalona y Escalona Peña (2020)	Cuba	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
14	Inojosa et al. (2020)	Venezuela	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
15	Kagan et al. (2019)	Reino Unido	Revisión teórica/conceptual
16	Martín-Baró (1990)	El Salvador	Revisión teórica/conceptual
17	Montero (2004a)	Venezuela	Revisión teórica/conceptual
18	Montero (2004b)	Venezuela	Revisión teórica/conceptual
19	Organización Internacional para las Migraciones. (2020)	Argentina	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
20	Palko y Xiang (2020)	China	Revisión teórica/conceptual
21	Sedas et al. (2020)	México	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
22	Silva Mariños (2020)	Argentina	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
23	Solíz Torres et al. (2020)	Ecuador	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
24	Sorribes Monfort et al. (2020)	Cuba	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
25	Stryker (2000)	Inglaterra	Revisión teórica/conceptual
26	Tarrés (1992)	México	Revisión teórica/conceptual
27	Trujillo Hassan et al. (2020)	Colombia	Revisión de acciones colectivas ejecutadas
28	Vieitez Martínez et al (2020)	México	Revisión de acciones colectivas ejecutadas

Figuras

Figura 1. Procedimiento de la revisión de literatura

